

Los arlequines músicos en el circo tienen la mayoría de las veces un pequeño violín, que casi desaparece entre sus grandes manos. Pero cuando todo está tranquilo en la pista, se oyen maravillosos sonidos que vienen de los pequeños violines. El arlequín obtiene del más pequeño de ellos una música fascinante. Para ello no necesita ninguna orquesta. Le basta con un minúsculo violín. Puede renunciar a los altavoces técnicos porque él ama los sonidos suaves. En lugar del cosquilleo nervioso busca el corazón y lo encuentra.

El lenguaje del arlequín músico lo comprenden todos, pues su música viene del corazón y va al corazón. Pero él no nos revela el misterio de su melodía. Quizás el arlequín tiene que ver con el niño, pues sonríe y llora y los niños le comprenden. “Empequeñecerse mucho como un niño, empequeñecerse mucho como un niño y así estar seguro y así ser vulnerable”, se dice en una canción. Podría ser la canción del arlequín con el violín.

Theo Schmidkonz S.J.

www.vacarparacon-siderar.es